

## RADIOGRAFÍA DEL PASADO

Nash, Mary, Enríque Díez Gutiérrez y Blanca Deusdad Ayala (eds.), *Desvelando la historia. Fuentes históricas coloniales y postcoloniales en clave de género*. Granada, Comares, 2013. 216 pp.



Con una visión más preocupada por la pedagogía y la metodología para comprender la perspectiva de la diferencia, este texto, resultado de una obra colectiva que incluye los trabajos de varios autores —investigadores del multiculturalismo de la Universidad de Barcelona a cargo de Mary Nash—, tiene como objetivo principal “contribuir al debate sobre la construcción del imaginario colectivo del colonialismo y sus prácticas sociales en clave de género”.

La obra no se limita a un solo espacio geográfico y reúne temas correspondientes al mundo árabe, África subsahariana, América Central y América del Sur. Metodológicamente, los artículos pretenden una valoración crítica de las fuentes primarias “tratadas didácticamente para que puedan ser una herramienta de conocimiento tanto del profesorado universitario,

preuniversitario o incluso el mismo alumnado”. Se trata de la presentación de una serie de vestigios documentales variados que incluyen viajes, crónicas, poemas, legislación colonial, informes médicos, canciones e imágenes que son contextualizados por los autores. También, se expone una serie de ejercicios y de actividades didácticas de práctica, favoreciendo a “que él o la estudiante de historia pueda construir un pensamiento crítico y fundamentado sobre el periodo colonial y postcolonial desde la visión de género; a la vez que se aprende cómo se elabora historia a partir de fuentes primarias y algunas fuentes secundarias”.

El libro se encuentra dividido en tres bloques: el primero, dedicado a los discursos coloniales de género; el segundo se refiere a los discursos anticoloniales y género; y el último se ocupa de los movimientos de mujeres y feminismos postcoloniales.

El texto abre con una disertación introductoria de Antoni Vives Riera acerca del papel del discurso en la diferenciación “entre los grupos dominantes generadores de conocimiento y los grupos subalternos alterizados”. El autor sostiene que a partir de conceptos como raza, religión, geografía y cultura, se sustenta y se afirma “la inferioridad de unos con respecto a los otros” y, en ese mismo sentido, las relaciones de género. Tradicionalmente, la familia se ha reconocido como el espacio femenino y el contenido del libro es muy reflexivo en torno al tema, ya que desde “el ámbito de las misiones religiosas o en el campo científico de la antropología”, diversos agentes partícipes

de la administración colonial definieron las instituciones familiares de los lugares colonizados como “deficientes y especialmente perjudicial[es] para las mujeres”. Por ejemplo, el modelo de la familia indígena será considerado como una de las justificaciones de la misión civilizadora colonial. Al respecto, prácticas como la poligamia, “el reconocimiento legal del divorcio, la permisividad de ciertas formas de adulterio o algunas particularidades de la transmisión del linaje y herencia” fueron interpretadas por los colonizadores como “elementos disruptores de la vida de los nativos”, contribuyendo a la premisa de diferenciación entre culturas inferiores y culturas superiores.

En ese sentido, Vives Riera hace énfasis en una hipersexualización de las razas en el discurso que ponderaba “a la mujer blanca como madre y esposa legítima a diferencia de las mujeres de otras razas socialmente degradadas a amantes” y cuyos hijos serían considerados los bastardos. Y añade que, tal vez, “la hipersexualización de hombres y mujeres de otras razas se debía sobre todo a la proyección en los cuerpos exóticos de los propios deseos auto reprimidos” de la sociedad europea del siglo XIX. La empresa de la colonización exhibió un marco en el cual es difícil diferenciar los elementos de la cultura colonizadora con la cultura anterior, creando, en algunos casos, una especie de híbrido que mostró un peso histórico entre la formación de “las entidades de género entre los sujetos colonizados y que explicarían en parte porqué los modelos de masculinidad y feminidad no europeos tienen tantos elementos en común”.

En los tres ámbitos, América Latina, mundo árabe y África, se exponen fuentes seleccionadas que van desde el siglo XV hasta la época de los imperios coloniales del siglo XX. Respecto a África, por ejemplo, Pilar Lacuna Gran recopila e invita a analizar fragmentos de textos como el del ministro de la Union Chapel en Lewisham, Thomas Timpson, “Memorias de las misioneras británicas”, escrito en 1841, y en donde se reafirmaba la “idea de que el progreso racial sólo podía alcanzarse con el establecimiento de la familia cristiana”. Otra pieza recopilada, “El clan matrilineal en la sociedad indígena” de Natal De Cleene, miembro del consejo colonial belga, describe los grupos matrilineales entre las tribus del Congo. En ella, se pondera la familia patriarcal europea a la par que se visibiliza la autonomía femenina en estas sociedades como un oprobio biológico e inconveniente para la civilización.

Acerca del mundo árabe, Gemma Torres Delgado sitúa para la discusión una serie de fuentes que exhiben la función del matrimonio, la vida cotidiana, la educación de las mujeres y el papel religioso del islam, todos ellos factores que esgrimieron en la categorización de las sociedades entre civilizadas e incivilizadas. Torres contextualiza textos como el del jurista Qasim Amin, publicado en 1899 en Egipto y denominado “La emancipación de la Mujer”, un escrito revelador acerca de la opinión de un jurista sobre los derechos legales para las mujeres egipcias a finales del siglo XIX. Asimismo, se recopila la observación del médico militar Felipe Ovilo Canales, “La Mujer Marroquí. Estudio Social”, publicado en 1886, que muestra una

visión progresista acerca de la educación de la mujer en un periodo caracterizado por la “intensificación entre los contactos entre España y Marruecos” y que presenta “dos modelos de feminidad contrapuestos”, entre la mujer española y la mujer marroquí, tendiente a la subordinación de la segunda.

En relación con América Latina, varias autoras contextualizan fuentes muy variadas como son las crónicas coloniales. Destaca “Historia general y natural de las Indias” de Gonzalo Fernández de Oviedo, escrita en 1535, y recopilada por Leticia Hernando Gómez, fuente que invita a explorar las cuestiones concernientes “al ennoblecimiento que supone el matrimonio de los colonos con mujeres castellanas, de mayor categoría en comparación a las mujeres indígenas”, así como las designaciones morales de la bestialidad y la sodomía entre los nativos americanos. Igualmente, Hernando Gómez allega fragmentos de “Cautiverio Feliz” escrito por Fernando Núñez de Pineda y publicado en 1673, quien describe los enfrentamientos con los araucanos, actuales indígenas mapuches y sus relaciones familiares en “libre albedrío”.

En otro apartado del libro, Lisette Rivera Reynaldos documenta, en breves fragmentos de “La Historia de los indios de la Nueva España”, la coacción de la religión católica en las tierras del actual México, “que conllevó la imposición de una serie de valores morales que contribuyeron en buena medida a determinar el lugar de hombres y mujeres en la naciente sociedad colonial” y que utilizó a la educación excluyente y privilegiada como uno de sus recursos. Rivera

Reynaldos muestra, también, un documento literario escrito por la escritora mexicana Rosario Castellanos en 1973, “Mujer que sabe latín”. Se trata de una representación, artística y crítica, sobre el maltrato a la mujer indígena, a la vez que sugiere la indagación en torno a una de las figuras literarias femeninas más importantes para la historia latinoamericana como lo fue Sor Juana Inés de la Cruz.

Para el caso de Brasil, Leticia Hernando Gómez selecciona extractos de “Carta del Descubrimiento de Brasil”, de Pêro Vaz de Caminha, dirigida al Rey Manuel I de Portugal, el primero de mayo de 1500. El cronista recoge aspectos de la conquista y en especial de la figura literaria de la mulata “representada como una mujer exótica y erótica, un objeto sexual de libre disposición de los varones”, que encarniza la perversión de la seducción y aislada de toda moral, “tal y como lo resume un refrán popular de la época: ‘Blanca para casarse, negra para trabajar y mulata para fornicar’.”

En la segunda parte de *Desvelando la historia. Fuentes históricas coloniales y postcoloniales en clave de género*, “Discursos anticoloniales y género”, se analizan las alocuciones y manuscritos provenientes de reclamaciones en pro de la igualdad en el mundo árabe, el mundo africano y el mundo americano en el siglo XX. En este apartado se incluyen extractos de escritos que van desde “Las Luchas de Aba” de Margery Perham, de 1937 y situado en Nigeria, hasta la Conferencia de Feminismo Árabe, escrito por Huda Shaarawi en 1944; la documentación de la resistencia femenina para Egipto a través

de textos como “Las Mujeres Egipcias en las luchas anticoloniales”, escrito por Sir Valentine Chirol en 1922; extractos del Semanario Literario Ilustrado Mexicano “La Mujer”, de 1902, así como proclamas del Partido Feminista Panameño, “Las Mujeres no queremos Guerra ni hoy ni nunca”, de 1938, entre otros varios de diversos países y fechas que son considerados precursores del movimiento feminista.

Una tercera parte titulada “Movimientos de Mujeres y Feminismos Postcoloniales” es más específica en documentar las experiencias de los feminismos en los tres continentes de estudio, resaltando “el liderazgo de las mujeres y la importancia de mantener su propia construcción de género” y su papel como protagonistas en las sociedades que representan.

El libro que nos ocupa culmina con un ligero aire triunfador y político, al referirse a épocas más contemporáneas con la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y La Conferencia Mundial sobre la Mujer. Se trata de un texto formativo principalmente, un recurso útil en la academia y en el aula de clase que permitirá comprender y reflexionar acerca de los avatares del género y su construcción, revisando, desde las fuentes históricas disponibles, los horizontes interpretativos que permiten profundizar en el protagonismo de las mujeres como sujeto histórico desde una perspectiva comparada. Pensar en clave de género las sociedades colonizadas en el mismo momento de la irrupción con el mundo europeo, podría parecer a los ojos del público especializado como un anacronismo. Sin embargo, la formación de las identidades y la comprensión

de los colonialismos requiere de una apropiación acerca del pasado visto desde las propias fuentes primarias y producidas en una época, y en un lugar, en las que la hermenéutica opera como el recurso principal y pedagógico. ➤

Diana Crucelly González Rey  
CIESAS, Unidad Peninsular, Mérida, Yucatán  
nanaplanta@gmail.com